votos e incurrió en la multa de mil dracmas. Era una suma bien pequeña. Fácilmente hubiera podido pagarla; pero después de semejante fracaso había acabado su fama de orador. Se condenó a voluntario destierro y se fué a Efeso, luego a Rodas y por último a Samos, donde murió.

Y hablemos ahora del delito electoral en Grecia. La revisión general de la lista de ciudadanos se hacía dentro de cada demo, reunidos los miembros de éste en asamblea, para votar sucesivamente los distintos nombres y excluir los que debían ser borrados. De sus resoluciones podía apelarse a los Tribunales, cuya sentencia era definitiva. Aquella revisión se prestaba a numerosas anomalías, que nos refiere Demóstenes en su discurso "Contra Ebulides" (10, 13), así: "Cuando se pronunció mi nombre—dice el demandante—ya no había luz. Se llegaba al número 60, y fuí el último llamado aquel día. Los más viejos de los del demo habían marchado ya para sus casas, y no quedaban más de treinta personas. Al oír mi nombre, Ebulides se levantó de un salto y empezó a difamarme, hablando mucho y de prisa a grandes voces, sin presentar un solo testigo en apoyo de lo que decía. Luego incitó a los miembros del demo a votar mi exclusión. Pedí que se dejase el asunto para el día siguiente. La hora era avanzada, yo no tenía nadie que me defendiera y me encontraba cogido de improviso. Pero aquel hombre no tuvo ninguna consideración para mi demanda formal y distribuyó, sin perder tiempo, fichas de votación a los ciudadanos presentes. Sus partidarios se levantaron, por lo tanto, y